

20/2918

10 Mayo

F. OPPÉE  
EL  
VIOLIN

MÁGICO



Lib. Calle 10 No. 1794

20/2717  
FRANÇOIS COPPEE

# EL VIOLÍN MÁGICO

(LE LUTHIER DE CREMONA)

COMEDIA EN UN ACTO

TRADUCCIÓN

DE

SAMUEL BLIXEN



16263

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA «LA RAZÓN»  
54 - CALLE CÁMARAS - 54

1903

D. M. B. L.

## PERSONAS

Tadeo Ferrari, compositor y fabricante de guitarras.

Giannina, su hija.

Sandro y Filippo, sus discípulos.

Miembros de la Cofradía de Guitarreros.

La escena en Cremona, á mediados del siglo XVIII.

# EL VIOLÍN MÁGICO

## ACTO UNICO

Un taller de guitarrero. Al fondo: puerta central, muy ancha, por la cual á su debido tiempo se verá un trozo de calle vetusta, que se pierde hacia la izquierda. Dicha calle debe ser practicable. A cada lado de la puerta, un escaparate con violines, laudes, guitarras y mandolinos. A la derecha (del espectador): escaparate repleto de instrumentos de música que toma toda la pared y en cuyo centro hay una puertecilla. Mostrador, por delante del escaparate. En primer término: una mesita con botellas y vasos y un enorme sillón de baqueta. A la izquierda: una puerta practicable que conduce á las habitaciones interiores. Un armario pequeño entre la puerta y el foro. Sillas, retratos de compositores célebres, etc. Es de día.

## ESCENA 1.ª

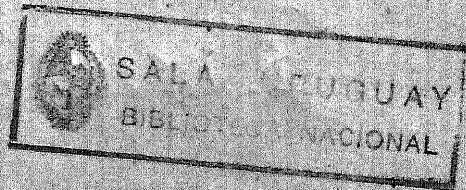
TADEO, sentado junto á la mesa y con la copa en la mano: GIANNINA, de pié á su lado. Se oye lejana música de guitarras.

Tad. ¿Oyes cánticos y músicas?

Gian. Sí, padre.

Tad. Linda comparsa!

(Las músicas se pierden á lo lejos)



Hoy todo es fiesta. Y por quien?  
Por tí.

Gian. Por mí?  
Tad. Sí, hija ingrata,  
Por que saben que tan cierto  
Como Tadeo me llaman,  
Y como soy fabricante  
De violines y guitarras,  
Y como tengo en mi gremio  
Cargo de síndico y fama,  
Hoy, á Giannina Ferrari,

(Señalándola con el dedo)

--Presente,—caso sin falta!

Gian. Pero ¿con quien?  
Tad. No lo sé...

Gian. Es cosa sin importancia!  
Padre!

Tad. Lo he jurado, y yo  
Cumpló lo que juro... ¡vaya!

(Procura levantarse y se deja caer en el  
sillon).

Al morir el anterior  
Podestá—que ahora está en gracia—  
Deseando que de Cremona  
Los violines conservaran  
El renombre que adquirieron,  
Dispuso que su pesada  
Cadena de piedras y oro  
Cual premio se adjudicara  
Al que fabricar supiera  
Un violin de mejor caja.  
Hoy se efectúa el concurso,  
Hay el fallo se proclama,  
Y yo, completando la obra  
Que el Podestá comenzara,  
En la asamblea del gremio  
Juré que mi hija y mi casa,  
(Que son toda mi fortuna  
Y de muchos envidiada)  
Premio al artista serían  
Que la cadena lograra...

Gian. Pero padre!  
Tad. Lo he jurado  
Con que así, paciencia... y basta!...

Gian. (Llorosa)  
Es que á otro quiero...

Tad. (Indiferente). Es posible,  
Ya le olvidarás!

Gian. La palma  
Puede llevarse un malvado...

Tad. Alma de artista es honrada!

Gian. Un perezoso...!

Tad. Que puede  
Trabajar menos, pues gana  
En cambio más!...

Gian. Un verdugo,  
Un brutal...

Tad. Si le acibaras  
La vida, no será extraño  
Que te zurre la badana...

Gian. ¿Si fuera un ebrio?

Tad. El delito  
Está en beber solo agua!  
No existe músico sobrio.  
Y es que el vino bueno aclara  
La inspiración. Yo, tu padre  
Nunca trabajo á mis anchas  
Sin beber unas botellas  
De Falerno, Capri ó Lacrima  
Christi...

Gian. Y si obtuviera el premio,  
(Es suposición extraña  
Y absurda)...

Tad. Quien? Quien?

Gian. Filipo?

Tad. El jorobado?... Pues nada  
Me extrañaría. Es muy hábil,  
Y deforme.

Gian. ¿Es por su falta  
Acaso? Pues si tuviera  
En mitad de las espaldas  
Dos jorobas en vez de una,

(Y á veces son dos montañas  
Las que miro en él, pues dobles  
Suelo ver las cosas), basta  
Que hoy en el concurso venza:  
Será tu esposo mañana!

(Gesto de Giannina).  
¿Y qué? ¿No es bueno y honrado?  
Lleva en la joroba un alma  
De gran artista. Recuerdo  
Que tocando una sonata  
En su violín, el bribon  
Un día me arrancó lágrimas.  
Yo con la copa en la mano  
Llena de Asti, le escuchaba...  
Mi llanto cayó en la copa...  
No lo advertí, por desgracia,  
Y es la única vez, lo juro,  
Que probé el vino con agua!

Gian. Yo también le estimo, pero  
No le amo...  
Tad. Patarata!  
No hablemos más. Voy al zócano  
Por más vino.  
(Se levanta con gran esfuerzo).  
Gian. ¿El que hay no basta?  
Tad. Hoy vendrá la cofradía  
De guitarreros a casa  
¿He de escatimar el vino?  
Jamás!

Gian. ¿Y si yo bajara?  
Es tortuosa la escalera,  
Podeis tropezar...  
Tad. Que gracia!  
Siempre tropiezo... al volver  
Con la cabeza pesada  
Y los piés flojos!... La tienda  
Cuida en tanto... Es cosa grata  
Ir por vino. Eso, y beber.  
¿Todo lo demás?... ¡Patruña!  
(Vase tropezando por la puerta de la de-  
recha).

ESCENA 2.<sup>a</sup>

GIANNINA, SANDRO

(Giannina, sola, se apoya en el mostrador,  
pensativa y suspirando. Sandro entra por  
el fondo con un violín en un estuche negro.  
Coloca el estuche sobre el mostrador).

Sand. Signorina...  
Gian. Sandro!  
Sand. Insiste  
El maestro?  
Gian. ¿En qué?  
Sand. En casaros  
Con quien obtenga hoy el premio?  
Gian. (Con desaliento)  
Insiste...  
Sand. ¿Le habies pintado  
Mi inmenso amor, le habeis dicho  
Que si no me da esa mano  
(Se la toma).  
Moriré?  
Gian. Lo sabe.  
Sand. Y bien?  
Gian. Me ordena que olvide, Sandro!  
Sand. Implacable!  
Gian. (Mostrando el estuche).  
Hay que luchar  
¿No habeis, por fin, terminado  
Esa obra maestra?  
Sand. Sí  
Mi ilusión en ella amparo  
Busca. Es mi última esperanza.  
He puesto en ese trabajo,

Todo mi saber, mi empeño,  
Mi fe, mi amor... ¡Si milagros  
Este hiciera, ya por mío  
Tuviera el premio, más...!

Gian. Animo!  
Vuestro será.

Sand. ¿Quién lo sabe,  
Giannina?

Gian. ¿Por qué dudarlo?  
¿Teneis acaso en Cremona  
Rival que pueda igualaros?  
¿No es mi padre un gran artista?  
¿No os formó á su hechura acaso?  
Y sobre todo... (Con fuego y ternura) ¡Yo quiero  
Que triunféis!

Sand. (Preocupado) Al artesano  
De otros talleres no temo.  
Si tengo rival, al lado  
Está.

Gian. ¿Aquí?

Sand. Sí, en esta casa.

Gian. ¿Quién es?

Sand. Filippo.

Gian. ¿Burlaros  
Quereis? No será tan necio,  
Tan presumido y tan vano  
Que se presente al concurso!  
Haría reír.

Sand. (Con amargura) No tanto

Gian. Le teméis?

Sand. (Bajando la voz) Le tengo... envidia!

Gian. Vos?

Sand. Sí, yo!

Gian. Que pueda, osado  
Del Podestá la cadena,  
Toda en oro, disputaros,  
Me lo explico... Que ambiciona  
Es legítimo, y no extraño.  
¡Pero qué piense hasta mi

Llegar!... Que aspire á mi mano!  
Eso... demencia sería!

Sand. No es demencia pensar alto.  
No lo despreciéis; temedle.

Gian. Es deforme, estrafalario...

Sand. Más tiene génio... ¿Os reís?  
No habeis oído aún el mágico  
Violín que lleva al concurso?...!

Gian. ¿Tan bueno es?

Sand. Casi un milagro!  
Fué la otra noche. Estaba en mi ventana  
Hablando de mi amor con las estrellas,  
Cuando, de pronto, un ruiseñor desgrana  
De su dulce canción las notas bellas.  
Hasta los cielos ascendía el canto.  
Desde el jardín, en cuya espesa fronda  
Oculto estaba el ruiseñor. En tanto,  
Surgió de las tinieblas otra onda  
De armonía patética. Era un suave  
Himno de amor, tan tierno y tan sublime  
Como el otro. Me dije: «No es un ave  
La que así su dolor; sus ansias gime!  
Me incliné para ver. En su bohardilla  
Filippo á su violín, el alma entera  
Daba con su ilusion, su fé sencilla,  
Su esperanza, su amor y su quimera!  
Conmovía el llorar del instrumento  
Como si fuera el llanto de un hermano,  
Pues de sus tristes notas el acento,  
Era el acento de un dolor humano!  
Así alternaban, en la noche oscura  
El ave y el violín sus dos canciones:  
Una dijo á los astros su ventura,  
La otra á la oscuridad sus aflicciones,  
Y yo que las oí, tras breve instante  
No supe ya si aquella estrofa santa  
En la cuerda nació, tensa y vibrante  
O del ave cantora en la garganta!

Gian. Si es así, que el triunfo obtiene  
Podemos dar por sentado...  
¿Y, con eso?...

Sand. Vuestro padre  
Giannina, le estima tanto!  
Si es vencedor... seréis suya.  
Gian. Pero, es a vos a quien amo!  
Vuestra seré ó de ninguno!  
Sand. Lo jurais?  
Gian. (Firmemente) He aquí mi mano  
Sand. Gracias!  
Gian. Estais más tranquilo?  
Voces (Dentro) Fuera, fuera el jorobado!  
Sanl. ¿Qué ruido es ese?  
Voces Atajadle!  
¡Otra piedra! Hay que matarlo!  
(Rumor de muchedumbre que se  
aproxima. Risas y gritos).

ESCENA III

Dichos, FILIPO. — Este entra bruscamente por el fondo cerrando la puerta trás de sí. Aumenta fuera el vocerío. Filippo se apoya en la puerta, como si quisiera impedir que la abrieran).

Gian. Filippo! Qué pasa?  
Fil. Nada (Sonríe tristemente)  
Lo de siempre. Los muchachos  
Me seguían (Se aleja el rumor)  
Ya se han ido  
Gian. ¿Por qué fué?  
Fil. Por el gustazo  
De tirarme piedras, vaya!  
Vengo casi sofocado... (Se deja  
caer sobre una silla)  
Gian. Quienes eran?  
Fil. ¿Qué sé yó?  
Sand. (Después de mirar por el fondo).  
Niños...  
Fil. Pero niños malos!  
Y si no... ved la señal  
Que en la frente me dejaron!  
(Se lleva la mano á la frente y la  
retira teñida en sangre).  
Sand. Sangras!  
Fil. No mucho...  
Gian. (Corre hacia el armario de la izquier-  
da) Agua, pronto! (Saca una bo-  
tella y un paño)  
Sand. ¿Cómo fué?  
Fil. ..Con un cascajo  
Me dieron... más á distancia...

Pués siendo, como eran, tantos,  
No se pusieron jamás  
Al alcance de mis manos!

Gian. (Preparando un vendaje). Y, ¿la causa?  
FW. Por un perro.

Gian. Cuenta, cuenta,  
Sand. Te escuchamos.

Fil. La historia es breve. Venía  
Para casa, cuando ví  
A un triste perro que lucía...  
Una turba le seguía  
Con alegre frenesí.  
¡Pobre perro! Lapidado  
Por los chicos, contra un muro  
Se recostó, resignado  
A morir despedazado  
En aquel trance tan duro...  
Trémulo, hirsuto, maltrecho,  
Sucio, cojo, no mostró  
Los dientes... Sentí en el pecho  
Una opresión... Contrahecho  
Era, y tímido, cual yo!  
Una intensa simpatía  
Por el can me hizo pedir...  
¡Más ved la desgracia mía!  
Esos, a quienes pedía  
Se me echaban a reír!  
Entonces, contra ellos cierro:  
Con ímpetu sobrehumano  
A este empujo, al otro aferro.  
Yo sentía que aquel perro  
Por humilde era mi hermano!  
Al cabo venció mi afán.  
Libre a la víctima ví.  
La turba cambió de plan...  
¡Mejor que apedrear a un can  
Era lapidarme a mí!  
Quise escapar: me siguieron.  
Por esa calle tomé.  
En grupo me acometieron,  
Con una piedra me hirieron,

Pero al perro... ¡lo salvé! (Con  
mucha alegría).

Gian. (Poniendo un paño húmedo sobre la  
frente de Filippo).  
Vagabundos! Háse visto  
Mayor crueldad?

Fil. (Aparte) Dios! Su mano  
Sobre mi frente! Oh, delicia!

Gian. Pasa el dolor?

Fil. Ya ha pasado (Muy conmovido).

Sand. (Aparte, observando a Filippo)  
Qué emoción! La ama, no hay duda!

Fil. (A Giannina, besándole la mano)  
La mano vuestra es :



ESCENA IV

Dichos. TADEO (muy ebrio, entra por la derecha con un canasto lleno de botellas)

Tad. Sandro; Filippo; buen día.  
 Escuchad un caso raro.  
 Dos clases de vino tengo  
 En el zócano. Hace años  
 Que siempre de un modo mismo  
 Coloco todos mis frascos:  
 A un lado va el lacre rojo  
 Y el lacre verde a otro lado.  
 Nadie los toca por qué es  
 Mi bodega un santuario  
 Donde sólo yo penetro...  
 No doy la llave ni a palos!  
 Pues bien: acabo de ver  
 Mis botellas y han cambiado  
 De lugar!... El lacre verde,  
 Por arte quizás del diablo  
 trocóse en rojo... ¿Será  
 Que mis frascos han bailado  
 Ayer noche una gavota.  
 O que yo, medio borracho  
 Mi izquierda de mi derecha  
 Ni distingo ni separo? (Se echa a reír)

Gian. Padre!

Tad. ¿Aquí estás? Te buscaba  
 Para decirte que cuando  
 Concluyan los rascatripas  
 De tocar sus mamarrachos  
 Musicales en la fiesta,  
 Ya sabré con quien te caso.

Entonces a mis cófrades,  
 (Pues no soy ningún tacaño)  
 Quiero invitar a comer,  
 El no hacerlo fuera agravio.  
 Dispónlo todo, Giannina...  
 Hoy me pondré el traje claro  
 De las grandes ocasiones;  
 Con el primor de tus manos  
 Me arreglarás la peluca...  
 Pareceré un magistrado!

(A todos) Se degrada quien no viste  
 Conforme exige su rango.

(A Giannina) Ven. (A Sandro y Filippo)  
 Alguno de vosotros  
 De esto cuida mientras tanto! (Sale con Giannina por la izquierda).

ESCENA V

SANDRO — FILIPO

Sand. (Después de un silencio)  
El instante decisivo  
Se aproxima.

Fil. Cierto, Sandro,  
Sand. (Con un esfuerzo).

¿Terminaste tu violín?

Fil. Pronto está.

Sand. ¿Y es de tu agrado?

Fil. Satisfecho estoy. Supongo  
Que tu también...

Sand. ¿Yo? No tanto.

Fil. Lo siento, pues si en la prueba  
Hoy fuera mi empeño vano,  
Tan sólo me consolará  
Viendo tuyos los aplausos.  
Y el premio... (Conmovido).

Mi buen amigo.

Mi buen compañero!... Vamos!

(Tendiéndole la mano)

La mano te doy... Apriétala!

¿Quieres?

Sand. (Después de un silencio, con vio-  
lencia) No te doy la mano! (Sale  
precipitadamente por el fondo).

ESCENA VI

FILIPO (Estupefacto)

Me envidia, sí, me envidia! Al mísero de-  
forme!...

Más le perdono. Sufre. Su ambición es enor-  
me,

Y lo ciega, lo ofusca... El infeliz no sabe  
Por él cuanta ternura, en este pecho cabe!

(Vá hacia el armario de la izquierda, lo  
abre, y saca un violín encerrado en un es-  
tuche rojo, colocándolo luego sobre la me-  
sa de la derecha).

Oh, pobre violín mío! En tí me reconozco:  
Encierras tu alma bella en un estuche tosco!  
A tu vibrante entraña arrancarán ahora  
El «allegro» que ríe, con el «lento» que llora.  
Y ha de encantar en breve al mundo sor-  
prendido

El concierto que escondes ignoto, adorme-  
cido...

Ven, que quiero de nuevo mi imagen reflejada  
Mirar en los barnices de tu caja dorada...

Debemos separarnos, por tu gloria y la mía  
Pobre violín que fuiste mi orgullo y mi ale-  
gria:

(Coloca de nuevo el violín en su estuche).  
¡Qué niño soy! La gloria... Yo mismo así  
me miento,

Y oculto, avergonzado, cual es mi pensa-  
miento!

¡Pobre loco! No ha sido tan sólo por la gloria  
Que el aplauso y los lauros busqué de la  
victoria:



Fil. No creo...

Gian. Ese violin que has construido  
Dicen que es maravilloso...

Fil. He trabajado con tino  
Y paciencia, nada mas... (Pausa)...  
¿Si el éxito fuese mío  
A quien interesaría?  
A nadie!

Gian. A muchos amigos  
Que te estiman... y lo prueban!

Fil. Perdon! Perdon! Desvarío!  
Siempre tuvisteis piedad  
De mis tristezas mas tímido  
Soy como esas sensitivas  
Que presienten un veligro  
En el próximo contacto...

Gian. Si es así, ya me retiro...

(Hace que se va)

Fil. (Deteniéndola).  
No, por favor!... Os lo imploro!  
Perdon por la ofensa os pido  
Todo os diré. Mi triv...  
Tengo ya un positivo.  
(Sacando el violin de su estuche).  
Mirad! el mango es de erable,  
La caja de vieja pino...  
Parece que es como todos  
¿No es cierto?... Pues es distinto!  
¡Único! (Bajando la voz) Tiene el  
barniz  
Famoso, el barniz perdido,  
Cuya fórmula olvidada  
Logré descubrir...

Gian. (Aparte). Dios mío!  
(Alto). ¿El barniz de los maestros?  
(Con fuego). Pude, por fin, restituirlo  
Al arte!... Mi violin tiene  
En sus cuerdas los sonidos  
Del mas bello Stradivario  
Y del Amati mas rico!...  
De su entraña de madera

Cada nota es un prodigio:  
Profunda, inmensa, sonora,  
Su vibracion el recito  
Llena de una catedral!

Gian. (Aparte).  
Pobre Sandro! Está perdido!

Fil. (Con exaltacion).  
Como un enamorado  
En mi dicha me muero descatado:  
Temeroso la oculto  
De miradas ajenas, al insulto...  
Mi vida es una fiesta. A cada aurora  
De Cremona me alejó presuroso,  
Para buscar el sitio donde mora  
Un augusto reposo.  
Bajo el manto, escondido,  
Llevo el violin, rival de un Stradi-  
vario,  
Y en el fondo del hosque, allá, ten-  
tendido  
Sobre el húmedo suelo,  
Aguardo, pensativo y solitario,  
A que la nueva luz surja en el cielo!  
Cuando el primer rubor tímido aso-  
ma,  
Cuando Natura entera se estremece,  
Y despierta...  
El rio canta y gramillar se mece,  
Y en la selva murmura  
Cada nido su estrofa de ventura,  
Cojo el violin y arranco a su cordaje  
Toda una sinfonia:  
Suspiros de la brisa en el follaje,  
Saludos de los pájaros al día,  
Todo lo que habla el viento,  
Cuanto dicen la fronda movediza,  
La claridad que inunda el firma-  
mento,  
Y la ola que se encrespa y que se  
riza!





—Pues nunca á tu cariño he sido in-  
grata—  
Que entre él y tú mi afecto vacilante  
No sabría elegir. Siempre costosa  
Es la elección forzosa,

(Dándole la mano)

Filipo, entre un hermano y un  
amante!

Fil. (Con voz sorda) ¿Amás... á Sandro?

Gian. (Tristemente) Si... Ves? Te confío  
Sin vacilar el pensamiento mío.

Quise verlo triunfante, más en vano  
Por él mis preces elevé hasta el  
cielo...

No será vencedor... Pero es mi  
hermano...

(Rompiendo en sollozos)

Eres tú quien triunfa... y me con-  
suelo!

Fil. ¿Cómo me haceis sufrir!

Gian. ¿Sufres? Perdona,

Lo olvidaba. El dolor me hace egoís-  
ta...

Poco es lo que ambiciona  
Tu talento de artista,  
Y en verdad, tu infortunio no com-  
pensa.

Pues que la vida te negó sus goces,  
Debes cobrarte, en una gloria in-  
mensa

Las dichas del amor que no conoces?  
Estoy contenta ¿ves?... ya no sus-  
piro,

Ni lloro... Ya pasó... Ya estoy en  
calma...

Eres un gran artista á quien ad-  
miro...

A cada cual su palma.  
La gloria para tí, para él... ¡mi  
alma!

(Tomándole las manos)

¿Ves como te sonrío?.. No me apena  
Tu hermoso triunfo, ni me causa  
llanto...

(Secándose los ojos)

Mi mirada está límpida y serena...

(Rompiendo en llanto)

Pero ¡no puedo más!... Le quiero  
tanto!

(Vase llorando, por la izquierda).

ESCENA VIII

FILIP

(Después de un momento de meditación).  
¿Qué espero, ya, si Sandro es preferido?  
¿Y bien?... Es natural... ¿Acaso puedo  
Acusarla de injusta? Una muchacha  
Sueña á su edad con un amante bello  
No con un monstruo como yo... ¡un abor-  
to!...

A quien el populacho con denuestos  
Por las calles persigue... triste iluso  
Qué has osado esperar! ¿Nunca á un espejo  
Acercaste tu escualida figura?  
¡Y yo que no entendía!... Estaba ciego!  
Esconde tu joroba, pobre loco!  
Muérete de vergüenza, contrabecho!  
Ella ama á Sandro. Tú agoniza y muere!  
(Pasando la mano por la frente)  
Se ha extinguido la luz que hubo aquí dentro!  
¿Para qué concurrir ahora al certámen?  
¿A qué vencer si el lauro ya no puedo  
Arrojar á sus piés? No, no concurre!  
Después de mí, su amante es el obrero  
Más hábil de Cremona... Suyos sean  
La cadena, la gloria, el lauro, el premio!  
Suyos sean... con tal que ella no lllore!  
(Tomando el violín)  
Y tú, trabajo inútil que desprecio,  
Te he de romper cual se quebró mi suerte:  
(Hace ademán de estrellar el violín contra  
el suelo, pero se detiene de pronto).  
Qué idea!... Y si algún otro? Si un obrero  
Oscuro obtiene el premio y luego exige

Del prometido enlace el cumplimiento?  
(Pausa, y vacilacion).  
Jué tonto soy... La quiero en demasia...  
(Como avergonzado de si mismo)  
Mi abnegacion la salva... ¡y refrocedo!  
(Pensativo)  
Cambiando los estuches... Los violines  
En color y estructura son idénticos...  
(Con fuerza)  
Vive para ella, pues, mi pobre amigo,  
Y que no lllore más su desconsuelo!  
(Abre los estuches y pone el violín de  
Sandro en el estuche rojo, y el suyo en la  
caja negra).  
Es un crúel y duro sacrificio...  
Parece que de un hijo me desprendo.  
De ese insensible objeto al separarme  
Los dolores de un padre experimento.  
Adios, mi obra maestra! Al colocarte  
En cajón tan oscuro y tan estrecho  
El alma se me rompe, cual si hubiera  
Puesto en el atahud á un hijo muerto!  
(Cierra bruscamente la caja). Ya está.

ESCENA IX

FILIPPO, TADEO, luego SANDRO

Tad. (Por la izquierda).  
¿Qué es eso, muchachos?  
Voto á siete mil corcheas  
Y sostenidos! La hora  
Se aproxima de la fiesta,  
Y estáis así?

Sand. (Entrando por el fondo) Pronto estoy.  
Fil. Ya están dispuestas  
Las cajas con los violines...

Tad. Voy á hablaros con franqueza.  
Estoy tranquilo; la gloria  
Será, en el concurso, vuestra.  
De uno ó de otro, poco importa!  
Lo importante es la cadena,  
Y la obtendrá mi taller.  
¡Qué triunfo! Ya está la vieja  
Cremona, ciudad de músicos,  
A celebraros dispuesta.  
Desde el balcon vi á las gentes  
Encaminarse con priesa  
Hacia el local del jurado,  
Donde su grave silueta  
El maestro de capilla,  
(Qué en confianza, es una acémila),  
Con aires de magestad  
Exhibe á la concurrencia,  
Un soplo de melodía  
En los aires se pasea.  
Y ¡por la flauta de Euterpe!  
En cada esquina hay quien temple  
Un violin, como hay en cada

Ventana, balcon ó puerta,  
Un mandolino que entona  
Su cancion graciosa y trémula...  
La ciudad, su sinfonia  
Preludia como una orquesta!  
Partimos, pues?

Tad. Si, partimos.

Sand. (A Filippo). ¿Vienes?

Fil. No. Dame una prenda  
De afeccion. Si me presento  
Ante el público, me bfean  
Y me insultan. Evitarme  
Puedes, Sandro, esa molestia.  
Con el tuyo, mi violin  
Ante el jurado presentas.  
Sé que eres leal adversario;  
Tengo en tí confianza plena;  
La casa consistorial,  
Por otra parte, está cerca...  
(Le tiende la mano).

Sandro, ¿aceptas?

Sand. (Tomándole la mano).

Me lo pides....

Fil. Mi gratitud será eterna!

(Vase Sandro por el fondo con los dos violines).



ESCENA X

FILIPO — TADEO

- Fil. (Aparte). Ya consumé el sacrificio...  
Ya me faltaba valor...  
(En voz alta).  
Si ha de triunfar el mejor  
Y más hábil en su oficio,  
Sandro vence.
- Tad. Caviloso  
No seas. ¿A tí vencerte?  
Es que yo... no tengo suerte...
- Fil. ¿Te has vuelto supersticioso?  
Tad. Si no eres un campanario  
Por lo recto — está á la vista,—  
Eres, en cambio, un artista  
De talento extraordinario.  
Si vences, ¡voto al infierno!  
Qué cumplo lo prometido!  
Con joroba y retorcido  
Te hago mi socio y mi yerno!
- Fil. ¡Maestro!
- Tad. Para casado  
Naciste, no hay duda alguna,  
Pues siempre logra fortuna  
Un marido jorobado...
- Fil. (Suspirando).  
Cuando no se inspira amor  
Toda dicha es imposible!
- Tad. Eres tonto incorregible...  
¡Si la mujer es mejor  
Cuanto más dura y bellaca!  
¡Si ofrece más incentivo  
El domar un genio vivo

Con caricias de una estaca!  
Más si te repugna el medio  
Te armas de filosofía...  
Fué lo que hice con «la mía»,  
Pues no tuve otro remedio.  
Oye: cuando me casé,  
Aunque la edad te doblaba  
Y por bello no pasaba,—  
(De jóven desmejoré.)—  
Conseguí mujer bonita,  
Y tanto, que en mi taller  
Los nobles, por mi mujer,  
Siempre estaban de visita...  
Traidora como una gata,  
Coquetuela y caprichosa  
Siempre pedía mi esposa  
Que la dieran serenata,  
Y los cortejantes finos  
Por acatar su deseo,  
Al esposo, á mí, á Tadeo,  
Compraban sus mandolinos.  
Como yo los acordaba,  
A la noche, por el són  
Sabía quien la canción  
Bajo mis rejas cantaba.  
Acordes en «da»? Era el marqués.  
El conde acordaba en «mi  
Bemol» y el príncipe en «sí»...  
¡Pero fué una sola vez!  
Así, sin pena importuna  
Pasé mi vida dichosa.  
Pues vigilando á mi esposa  
Redondeaba mi fortuna...  
Pero ¡diablos! Mi discurso  
Tan extenso y tan prolijo  
Me hizo olvidar... Ya, de fijo,  
Comenzado habrá el concurso!  
(Toma su sombrero y su baston y sale  
corriendo por el fondo).

ESCENA XI

FILIPPO, luego GIANNINA

Fil. (Pasándose la mano por la frente).  
Apuraré hasta las heces

Mi cáliz...

(Viendo salir á Giannina que aparece por  
la izquierda).

Otra vez, ella!

Gian. Perdona. A mortificarte  
No vengo. Mucho me apena  
Tu dolor. Hace un momento  
Elevé plegaria intensa  
A Santa Cecilia, pa. t  
Que á Sandro triunfar hiciera,  
Más de pronto, comprendí  
Que pedir eso, una ofensa  
Era al buen Dios; pues deseo  
Que es mezquino, hasta El no llega;  
Y de esa mala intencion  
En forzosa penitencia,  
Hicé voto, hermano mío,  
Suceda lo que suceda,  
De ser para tí la misma,  
Siempre cariñosa y buena.  
Y ahora, ¡adios! Vuelvo á rezar...  
En el rezo se consuela  
Mi espíritu... (Vase).

ESCENA XII

FILIPPO, solo

Fil. (Con amargura). ¡Cual lo adora!  
Y si yo gallardo fuera  
Como es él... ¡cuanto me amara!

ESCENA XIII

FILIPPO, SANDRO

Sand. (Agitadísimo por el fondo).  
Filippo!

Fil. ¿Qué pasa? Cuenta...  
Pálido estás y convulso...

Sand. Infame soy. No me tiendas  
La mano. Perdon te pido  
¿Cómo pude? ¿Qué vergüenza!

Fil. ¿Por qué me pides perdon?  
Sand. Verás. La amaba. La idea

Me torturaba de que otro  
En el concurso venciera  
Y lograra hacerla suya.  
No sé... Perdí la conciencia.

¡Soy un vil, un envidioso!  
En cuanto tu obra maestra  
Tuve en mi poder, ¡infame!  
En el hueco de una puerta...  
(No me mires si es que quieres  
Saber mi deshonra entera)...  
Hice un cambio de violines!  
Qué dices?

Fil. Si, yo. Esta perla  
Sand. De amigos!... ¡Traidor y falso  
Ladron de glorias ajenas!  
Llegué al concurso, entregué  
Los dos violines—; me cuesta  
Tanto narrar mi ignominia!—  
Las cajas en mi presencia  
Abrieron. No pude mas.  
Que me tragaba la tierra  
Supuse, y salí corriendo.

Para implorar tu clemencia,  
Para decirte que á todos  
Puedes revelar mi afrenta,  
¡Con tal que «ella» no presencie  
Mi infamia!... Te haré completa  
Confesion en una carta  
Y luego, huiré, si me dejas  
Huir, á morir muy lejos...  
Porque es mortal mi vergüenza!

(Cae de hinojos, Filippo lo levanta).

Fil. No soy yo quien te castiga:  
Lo hace tu propia demencia!

Sand. ¿Qué dices?

Fil. Esa victoria  
Que envidiabas... ¡tuya era!  
Ya te la habia cedido...  
Que torpe fuiste en perderla!

Sand. ¿Cómo?

Fil. (En voz baja) Cambié los estuches...

Sand. ¿Tú? Por qué razon?

Fil. Por «ella».  
Por que la adoro y te adora,  
¿Comprendes?... por que desea  
Ser tuya; por que no quiero  
(Sollozando).

Que por mi causa padezca;  
Por que mi alma de esperanzas  
No vive; si de tristezas!

Sand. Filippo!

Fil. Si lo que hiciste  
En algo, Sandro, me apena  
Es que destruye la obra  
De mi abnegacion, la bella  
Concepcion del amor mio.  
Esa, sí, mi obra maestra!

Sand. Oh Filippo!... ¿Por que impune  
Quedaría esa mi fea  
Accion?... Yo parto... Me olvida...  
Tu al lado suyo te quedas  
Te amará; de ello eres digno...  
Serás feliz... Deja, deja

Que me escape... Gente viene,  
Adios!  
Fil. (Reteniéndolo) Quieto. La obediencia  
Por un momento te exijo...  
Ya me conoces ;no temas!

ESCENA ULTIMA

FILIPPO, SANDRO, GIANNINA, por la izquierda,  
TADEO, GIACOMO, la Cofradía de los Guita-  
reros, con su música y sus estandartes. Dos  
pajes traen, sobre almohadillas de ter-  
ciopelo granate, la cadena de oro y el  
violin premiado. Se ve llegar el cortejo por  
la callejuela del fondo. Hombres y mujeres  
del pueblo.

Gian. Qué es eso?

Fil. La cofradía

Que con música se acerca...

Gian. (Ansiosa).

Y el premio?

Tad. (Entrando, á Filippo).

Ven á mis brazos!

Gian. (Cubriéndose el rostro).

¡Filippo!

Sand. (A Filippo). Me marchó...

Fil. (A Sandro). Espera!

Tad. Yo te proclamo maestro  
En el arte, oficio ó ciencia  
De hacer violines, Filippo,  
Y cumpliendo mi promesa  
Te hago mi socio y mi yerno...

(Ofreciéndole la cadena)

Pero... ponte la cadena

Ante todo...

Fil. (Colocándola al cuello de Giannina).

Es el regalo

De bodas que haré á la bella

Giannina...

Tad. Bravo!

Todos

Muy bien!

Boletín, Buenos Aires, 1842-1908  
(Gravé)

Boletín, Buenos Aires, 1862-1909  
(Cruz)

